

Esta es una pequeña muestra
del libro *Nunca dejas de ser padre:*
Cómo mejorar tu relación con tus hijos adultos.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

NUNCA DEJAS DE SER PADRE

Cómo mejorar tu relación con
TUS HIJOS ADULTOS



NUNCA DEJAS DE SER PADRE

Cómo mejorar tu relación con
TUS HIJOS ADULTOS

JIM NEWHEISER
& ELYSE FITZPATRICK



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#NuncaDejasDeSer Padre

Nunca dejas de ser padre: Cómo mejorar tu relación con tus hijos adultos
Jim Newheiser & Elyse Fitzpatrick

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *You Never Stop Being a Parent: Thriving in Relationship with Your Adult Children* © 2010 by Jim Newheiser & Elyse Fitzpatrick, publicado por P&R Publishing Company.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960* ©1988 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Imágenes que aparecen en la carátula: © digitalskillet1, vía Fotolia;
© eric, vía Fotolia; © hetmanstock2, vía Fotolia;
© Jose Luis Pelaez Inc., vía Getty Images.


Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: *Cristianismo, Consejería bíblica, Crianza de los hijos.*

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-21-8

SDG

A
Jim y Caroline,
padres amorosos y siervos les
—E. F.

En memoria de mi padre y de mi abuelo,
quienes ejemplificaron muchos
de los principios que hay en este libro,
y con agradecimiento a los padres y jóvenes adultos
que nos abrieron sus corazones
y nos permitieron usar sus historias para ayudar a otros
—J. N.

CONTENIDO

Introducción	13
1. ¿Ya llegó la hora?	19
2. Antes de que salgas por esa puerta...	33
3. Tú lo despidas y él se acomoda	49
4. Escoge agradar a Dios	61
5. Eres bienvenido a quedarte, pero...	73
6. Gracias; Me gustaría quedarme, siempre y cuando...	87
7. ¿Debe tu hogar convertirse en un centro de rehabilitación?	105
8. Atravesando sabiamente el laberinto del dinero	119
9. Matrimonio: nuestros sueños, sus sueños	133
10. Tus nuevas matemáticas: cuando restas, lo que haces es sumar	149
Conclusión: <i>Todavía duele porque nunca dejas de ser padre</i>	161
Apéndices	
A. Resolviendo los conflictos con los suegros	167
B. <i>Invirtiendo los papeles: hijos cuidando de sus padres</i>	171
C. <i>La mejor noticia de todas</i> , por Elyse Fitzpatrick	177
D. <i>Ejemplos de contratos que podrías hacer con tus adultos jóvenes</i>	183
Notas	187
Algunos recursos para obtener más ayuda	203

INTRODUCCIÓN

Hace varios años terminé un sermón sobre la instrucción de los hijos diciendo que nuestras responsabilidades paternas acaban cuando nuestros hijos llegan a ser adultos. Después del servicio, un amigo nuestro llamado Elmer, mayor que nosotros, me abrazó, sonrió y dijo: “Jim, nunca dejas de ser padre”. En ese entonces no tenía ni idea de qué tan ciertas serían sus palabras en mi vida.

En ese tiempo nuestros niños todavía estaban en casa, pero el comentario de Elmer me dejó pensando. Observaba cómo él y su esposa, Evelyn, todavía estaban involucrados en las vidas de sus hijos, algunos de los cuales estaban cerca de tener mi edad. Por ejemplo, cuando uno de sus hijos se lesionó, Elmer cruzó el país para estar a su lado y ayudarlo a mantener su negocio a flote hasta que se recuperara. Otro hijo y su esposa eran misioneros en México, y con frecuencia los visitaban y ayudaban en su ministerio. Además de hacer estos viajes frecuentes, Evelyn estaba involucrada en educar en casa a una nieta que vivía en la zona. La vida de Elmer demostró su punto. Él nunca dejó de ser padre.

Aunque este libro es una colaboración entre Jim Newheiser y Elyse Fitzpatrick, a menos que se especifique lo contrario, todos los comentarios que están en primera persona son de Jim. A lo largo del libro encontrarás testimonios personales o consejos de padres que son como tú. Estos testimonios fueron seleccionados de las experiencias que Jim ha tenido en consejería y de encuestas hechas a familias cuyas historias probablemente se asemejen a la tuya de muchas maneras. Se obtuvo el permiso para usar estos testimonios cambiando todos los nombres y las situaciones que pudieran identificar a dichas personas.

Mi entendimiento de las responsabilidades que aún tenía como padre se incrementó cuando leí una historia en nuestro periódico local sobre una mujer que estaba celebrando su cumpleaños número 105. Hablando de la cercanía que tenía con sus hijos, el artículo la citaba diciendo: “Bueno, ya no son niños, pero lo son para mí”. Sus hijos tenían setenta y cuatro y setenta y cinco años y, aunque habían sido adultos por más de medio siglo, ellos todavía eran sus “niños”. Y, a medida que comencé a aprender, me di cuenta de que si tienes hijos, nunca dejarás de llamarlos tus “niños”.

En los últimos años mi esposa y yo hemos visto a nuestros tres hijos entrar en la edad adulta. Estamos agradecidos porque tenemos buenas relaciones con cada uno de ellos. Hemos aprendido mucho al observar a nuestros niños volverse hombres, pero la verdad es que para nosotros esta transición fue como una empinada curva de aprendizaje. Mientras atravesábamos estos días, en ocasiones tormentosos, muchas veces sentía como si estuviéramos en aguas desconocidas. Trataba de encontrar recursos bíblicos que nos ayudaran a navegar en medio de dificultades, pero no había nada disponible. Por supuesto, había un montón de libros cristianos de buena calidad sobre la crianza. De hecho, en estos últimos años se han añadido cosas muy útiles sobre la crianza de adolescentes y sobre cómo lidiar con la rebelión en la adolescencia. Pero no había nada que abordara los retos únicos que Caroline y yo estábamos enfrentando —retos que nos confrontaban a nosotros como padres y a nuestros hijos como hijos adultos.

Los conflictos y las dificultades que existen entre los padres y sus hijos adultos tampoco son un problema exclusivo de los cristianos. La revista *Time* sacó como tema de portada el fenómeno social conocido como los *twixters*, un término que se refiere a los adultos que todavía están viviendo en el hogar¹ y que se quedan atrapados entre la infancia y la edad adulta. Cuando se trata de manejar ciertas responsabilidades maduras², son más como niños que parecen adultos. En la película *Soltero en casa*, Matthew McConaughey retrata a un típico *twixter*, un vago de treinta y tantos años que finalmente ha llevado a sus padres a la desesperación. Cuando

se deciden a salir de él, contratan a un experto para que ingenie circunstancias que, esperan, sacarán a su hijo de la casa. Aunque las cosas no funcionaron exactamente como las habían planeado, su hijo finalmente se va y la película termina con los padres cantando felizmente: “Hit the Road, Jack”.

Hace unos pocos meses, mientras caminaba por el aeropuerto de Phoenix, me quedó claro que esto de los *twixters* se está volviendo parte de nuestras vidas cotidianas. Vi a un joven luciendo una camiseta que decía: “Todavía vivo con mis padres”. Sabía que la idea era que fuera chistoso, pero me pregunté por qué usaría una camiseta como esa.

La comunidad cristiana está enfrentando sus propios retos únicos en relación con este problema, ya que muchos adultos jóvenes están tomando la decisión de abandonar la fe después de haber sido criados en hogares cristianos. Una investigación de Barna reporta que seis de cada diez adultos jóvenes de veintitantos años que estuvieron involucrados en la iglesia durante su adolescencia dejaron de participar activamente en actividades cristianas.³ En años recientes, a medida que esa primera generación de niños educados en casa se graduaba y entraba en la edad adulta, muchos fallaron en cumplir con las altas expectativas de sus padres. Estos no son los hijos que se rehusan a salir del hogar. Son los hijos que rechazan la fe de su hogar. Uno de los líderes del movimiento de la educación en el hogar, Reb Bradley, escribe:

En el último par de años he sabido de un gran número de padres en todo el país, una buena parte de los cuales eran líderes, que educaron a sus hijos en el hogar. Estos padres han graduado a su primer lote de niños y se han dado cuenta de que sus hijos no salieron como ellos pensaron que lo harían. Muchos de estos niños fueron alumnos modelo mientras crecían, pero en algún momento después de su cumpleaños número dieciocho comenzaron a demostrar que no estaban de acuerdo con los valores de sus padres. Algunos de estos jóvenes crecieron y dejaron sus

hogares como una forma de desafiarse a sus padres, otros se casaron en contra de los deseos de sus padres, y otros experimentaron con las drogas, el alcohol y la inmoralidad. Incluso he sabido de varios jóvenes que fueron ejemplares pero que ya no creen en Dios. Mis propios hijos adultos han pasado por luchas que nunca imaginé que enfrentarían. La mayoría de estos padres siguen aturridos por las decisiones que sus hijos han tomado, porque estaban completamente equivocados en que su enfoque respecto a la educación de sus hijos iba a prevenir tal rebelión.⁴

Hay padres muy bien intencionados, que han dedicado dos décadas de sus vidas a tratar de moldear a sus hijos, a quienes les cuesta liberar a sus hijos adultos, sobre todo cuando toman decisiones que ellos no aprueban. ¿Qué autoridad tienen los padres sobre los hijos que ya crecieron? ¿Qué deben hacer los padres si sus hijos toman decisiones con las cuales ellos no están de acuerdo? Uno de los padres que entrevistamos escribe: “Por alguna razón pensamos que cuando los chicos llegaran a los dieciocho años nuestra labor como padres ya habría terminado prácticamente. En lugar de esto, descubrimos que nuestros años más retadores como padres fueron cuando ellos tenían entre dieciocho y veintitrés años... cuando los hijos eran pequeños, criarlos era sencillo —no fácil, sino sencillo”. Otro padre escribió: “Nunca hubiera imaginado que sería así de difícil”.

Además de relacionarme con nuestros hijos adultos, también sirvo como consejero bíblico en el Institute for Biblical Counseling and Discipleship [Instituto de Consejería Bíblica y Discipulado] (IBCD) en Escondido, California. En los últimos años un gran porcentaje de mis casos ha incluido conflictos entre padres y sus hijos adultos. He visto de primera mano los mismos tipos de problemas que he presentado aquí. También he visto a padres que buscan controlar de forma excesiva a sus hijos adultos, los tratan como si fueran niños incapaces de tomar decisiones maduras por sí mismos. He ayudado a familias que han tenido conflictos por decisiones relacionadas al noviazgo y al matrimonio, por